PROGRAMA DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL ESCOLAR

La afectividad en el marco de las acciones de contingencia

"Pensar juntos al amor y la justicia nos parece un desafío fundamental de la educación de hoy, para recuperar la capacidad de dejar huella, de volver a enlazar la palabra y la emoción. No es una educación para abstencionistas o para los que buscan el confortable lugar seguro de la neutralidad; más bien, convoca a jugarse en la experimentación, a tomar partido, a asumir el riesgo". (Dussel, 2011)

Esta situación inédita de pandemia nos encuentra a Equipos Directivos, personal docente y no docente, estudiantes y familias perplejos ante la incertidumbre y la angustia de permanecer en casa como una forma de cuidado ante la masividad de los contagios.

Sabemos que ante la suspensión de clases presenciales, rápidamente los/as docentes de nuestras instituciones se pusieron a planificar para garantizar el derecho a la educación de cientos de niños, niñas y jóvenes a través de la modalidad a distancia.

Desde la Coordinación del PESIE, queremos acercar algunas palabras a efectos de contribuir y aportar a la generación de climas de contención y cuidado ante esta crisis que nos interpela.

En el marco de la implementación de la Ley Nº 26.150, desde el año 2010 se trabaja en todos los niveles de las escuelas de la FHAyCS en la garantización del derecho a la Educación Sexual Integral de niños, niñas y jóvenes. La ESI, hoy más que nunca resulta fundamental en tanto que la dimensión de la afectividad es central a la hora de repensar e instituir nuevos modos de vinculación entre docentes y estudiantes; entre la escuela y las familias, animándonos a pensar otros formatos y dinámicas de enseñar y aprender: *"La escuela es uno de los ámbitos en el que las personas se forman en tanto personas y por tanto es un espacio donde se aprende a crear vínculos, a ser más o menos dependiente o independiente, a resolver conflictos y a vivir con ellos, a llegar a acuerdos o a explicitar desacuerdos. Es un espacio vital en el que se aprende a ser ciudadanos en un mundo complejo, culturalmente diverso y desigual, un mundo que es una encrucijada en la que aquellos que aprenden y quienes ayudan a aprender conviven, piensan y aprenden a ser personas en su contexto actual, en su cultura, en su presente. Así pues, la escuela se constituye en uno de los posibles espacios de encuentro y despliegue de las tramas vinculares entre personas y por ello las metas y modos del trabajo escolar pueden tener una profunda influencia en el desarrollo de ciertas habilidades, capacidades o*

competencias respecto de las relaciones sociales, en especial las que se dan en el interior de grupos formados por afinidad o para la resolución de tareas compartidas"[1]

Es importante poder reflexionar acerca de la irrupción de este contexto que arrasó en gran medida con las planificaciones, propuestas y proyectos que todxs teníamos visualizados para nuestros tiempos sucesivos, tanto en nuestras vidas individuales como colectivas, espacios laborales y familiares.

Por ello, es fundamental realizar una revisión de estos momentos que vienen transcurriendo, aceptando y tolerando la complejidad que nos interpela a todxs. Esta situación de vulnerabilidad, nos coloca también en un lugar de igualdad ante el contexto, que nos obliga a pensar en nuestras funciones y lugares que desempeñamos permanentemente, a veces, sin tener el tiempo para detenernos a reflexionar sobre ello.

Desde este lugar, que es el escenario educativo, debemos hacer espacio al lazo, al encuentro y al vínculo que la escuela nos ofrece con nuestrxs estudiantes.

Llegar a cada unx de ellxs, extender un acercamiento en muchas ocasiones, puede "hacer la diferencia": que cada tarea y/o contenido llegue precedida por la palabra de los/as docentes implica una intención de generar algo más que un acto administrativo de "enviar tarea".

Habilitar la palabra, la escucha activa, el poder comunicarnos no simplemente desde aspectos curriculares o metodológicos puede contribuir a tejer nuevos lazos identitarios que contribuyan a respaldar las acciones de solidaridad ante tanta incertidumbre, comprendiendo que esta situación de crisis produce estrés no solo en nosotros/as como adultos, sino también en niños, niñas y jóvenes.

Actividades precedidas de cartas, videollamadas o reuniones que apunten a saber qué pasa con el que está del otro lado, recurriendo a consignas y actividades no despojadas de subjetividad, sino como modo de acercamiento a esas realidades y sentimientos que nos tocan a todxs.

Entendemos que estos tiempos de cuarentena, interpelan sobre todo la función docente: la creatividad, los espacios organizativos, las realidades económicas, las habilidades y recursos tecnológicos que también están atravesadas por la incertidumbre de esta pandemia.

Desde la Coordinación del PESIE, acompañamos a los Equipos de Gestión Escolar para el fortalecimiento del vínculo con el otro, entendiendo que para niños, niñas y jóvenes toda institución funciona como un organizador, un ordenador de la vida cotidiana, en tanto segunda institución socializante para la constitución subjetiva.

[1] Ministerio de Educación Nacional, UNICEF, OEI, Asoc. Civil Educación para todos. "Una escuela secundaria obligatoria para todos. El desarrollo de capacidades y las áreas de conocimiento" UNICEF (mayo 2010), pág. 78-79.

Los sujetos adultos somos lxs representantes de las instituciones del conjunto social y cultural, son quienes tienen la responsabilidad de transmitir la herencia simbólica. Por ello, es tan importante tener como prioridad el vínculo afectivo que se construya en esta instancia de suspensión de clases.

Equipo de coordinación del PESIE
Carmen Alday- Julieta Arias- Maximiliano Godoy